Con Graciela se ha ido uno de los últimos representantes puros de la vieja guardia de la Cristalografía estructural, que atravesó casi toda la historia moderna de la disciplina. Es sin duda difícil explicar a un colega de nuestros días, capaz de obtener a toque de botón una estructura estupendamente resuelta y refinada en forma automática (mientras toma un café charlando con sus pares en un laboratorio contiguo), que la cosa no siempre fue así, y que hubo tiempos en que el proceso llevaba meses, incluida la toma y medición de datos fotográficos, y donde para poder resolver una estructura se debía tener idea acabada de qué era lo que se estaba haciendo en cada paso del largo proceso. Graciela transitó y fue artífice, en su laboratorio en La Plata, de todos los pasos de esa evolución, desde lo artesanal de los primeros días a lo absolutamente tecnificado del final. Allí funcionó el primer difractómetro automático de recolección de datos de cristal único (un avance ciclópeo para la época, pero que hoy día causaría una sonrisa de ternura), y Graciela fue una de sus promotoras, y los que estábamos lejos supimos de la generosidad de su grupo al compartirlo con nosotros, sus colegas capitalinos, y ampliar nuestros horizontes. Y, años después, también fue en su laboratorio donde recaló uno de los dos difractómetros de última generación con que contó Argentina. Y nuevamente Graciela fue artífice de su concreción…

Ocupó varias veces, por peso propio o por decisión de sus colegas, la representación de Argentina ante la Unión Internacional de Cristalografía (IUCr), y bregó y marcó rumbos en la maraña burocrática para mantener la afiliación argentina ante la misma. Y cuando pasó la posta a las generaciones siguientes, siguió atenta el proceso, ayudando con su experimentado consejo. Asimismo, supo aprovechar las facilidades que la IUCr ofrecía para la organización de cursos breves con los científicos de más alto nivel en cada área, y La Plata supo ser centro convocante para la divulgación en nuestro continente de técnicas sofisticadas, pioneras en su época y hoy de uso habitual entre los cristalógrafos (refinamiento por el método de Rietveld, determinación precisa de Densidad Electrónica, etc),.

Formó gente (mucha y bien), que hoy está a cargo de importantes laboratorios nacionales e internacionales.

(RB) En lo personal, siendo su contemporáneo, su partida me despoja un poco de mi propia historia ya que sus luchas y anhelos fueron compartidos, durante toda nuestra vida profesional.

Gracias por todo, Graciela.

Griselda Polla

Daniel Vega

Ricardo Baggio